

20 JULIO 2008
DOMINGO 16-A



Sb 12,13.16-19. En el pecado das lugar al arrepentimiento.
Sal 85. Tú, Señor, eres bueno y clemente.
Rm 8,26-27. El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables.
Mt 13,24-43. Dejadlos crecer juntos hasta la siega.

1. CONTEXTO

PARABOLAS (Continuación)

La parábola es un lenguaje en imágenes. *El primer hombre -escribe Cerfaux- que tuvo la idea de escribir comenzó a pintar.* El dibujo de una casa, un árbol, un animal o un hombre fue muy anterior a la palabra escrita. Para los semitas la imagen es superior a la palabra, anterior a la palabra. Porque dice a la vez, mucho más y mucho menos que ella. La imagen es como un punto de apoyo y la pista de lanzamiento de la inteligencia, Desde ella se puede llegar mucho más allá de lo que alcanzaría un lenguaje de puras ideas. Pero, al mismo tiempo, es un lenguaje que hay que descifrar. Revela y vela a la vez, dice y no dice, descubre la verdad y la oculta. El oyente es mucho más libre de entender o no, de acepta o no la verdad que se le presenta. Tal vez por eso es el lenguaje preferido por Dios, el predilecto de los escritores bíblicos. Todo este mundo de imágenes, de comparaciones es lo que los hebreos definen con la palabra genérica de *meshal*, "semejanza", que la versión de los setenta traducirá por "parábola".

Jesús fue el gran maestro de la parábola, y casi todos cuantos las han usado posteriormente han imitado su estilo. En cuanto al número de las transmitidas no hay

acuerdo, algunos hablan de más de 70 y menos de 80. En los evangelios están agrupadas no a capricho, sino siguiendo o bien un tema o un estilo. Pertenecen claramente a diversos periodos de la vida de Jesús.

Hay un primer bloque de ocho parábolas que se centran en el tema del reino de los cielos y que fueron, sin duda, pronunciadas en el ambiente campesino de Galilea y dentro del primer periodo de la vida de Jesús.

Un segundo bloque tiene como predominio el tema de la misericordia. Son las parábolas del buen samaritano, del amigo que llega a media noche, del criado sin compasión, del rico insensato, de la higuera estéril, del gran convite, de la oveja perdida, del hijo pródigo, del mayordomo sagaz, del rico avaro y del pobre Lázaro, del juez inicuo, del fariseo y del publicano, de los obreros enviados a la viña. Es este el bloque más abundante y son, por otro lado, las parábolas más elaboradas literariamente, con más minuciosa descripción de los personajes de las mismas. Es Lucas quien conserva la mayoría de este bloque, así como es Mateo quien transmite la mayor parte del primero.

La tercera serie recoge sólo seis parábolas y pertenece evidentemente a la época más tardía de la vida de Cristo y a un ambiente típico de Judea. Son la de los diez talentos, la de los dos hijos, de los viñadores homicidas, la de las bodas reales, la de las vírgenes prudentes y fatuas, la de las minas. Son narraciones más dramáticas, sus personajes se juegan en ellas la vida o el destino, son textos que huelen ya a muerte.

FAMILIAS ENEMISTADAS

Las familias y grupos enfrentados o enemistados constituían el paisaje social del mundo mediterráneo del siglo I. Al nacer en una familia determinada, una persona heredaba normalmente una serie ya dispuesta de amigos y enemigos. Esta parábola sobre la continua y mutua presencia de cizaña y trigo hasta la época de la cosecha menciona al enemigo del hombre sin ofrecer una explicación. Los enemigos de una familia llevarían a cabo diversos intentos de deshonrarla.

CIZAÑA

En Palestina crece una variedad de cizaña, la llamada "cizaña venenosa", que es una hierba mala muy parecida al trigo. Cuando está creciendo, apenas se distingue de éste. Si hay mucha de esta hierba mala en el campo resulta peligroso escardar la cizaña antes de tiempo, porque sus raíces podrían estar enredadas bajo la tierra con las del trigo. Los campesinos acostumbran aprovechar la cizaña dejándola secar y usándola después para hacer fuego. Palestina es una tierra muy pobre en bosques y escasea el material combustible. Cuando el trigo estaba listo, se segaba con hoces y se trillaba con ayuda del ganado o de tablas de madera con dientes de pedernal en su parte inferior. Después, se aventaba el grano con horquillas de madera para separarlo de la paja.

(Recopilación de: José Luis M. Descalzo. Vida y misterio de Jesús de Nazaret TII, 246-249. E. Sigueme; Bruce J. Malina. Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del s. I, 77; M. Vigil. Un tal Jesús, 43)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: SABIDURÍA 12, 13. 16-19

Fuera de tí, no hay otro dios al cuidado de todo, ante quien tengas que justificar tu sentencia. Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos. Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total, y reprimes la audacia de los que no lo conocen. Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres. Obrando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

"Justicia, juicio y poder" son tres palabras que el autor de este libro repite machaconamente mientras exhorta a los poderosos de este mundo a la praxis de la justicia... Y una duda asalta la mente del autor: ¿Dios es justo? Entonces, ¿por qué castiga a la gente cananea que es inocente? Pase el que Dios castigue al Egipto opresor, pero ¿qué pecado han cometido los pobres cananeos para que su territorio sea invadido? ¿No es un abuso del poder divino? El autor trata de responder a estos interrogantes.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 85

R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica. R.

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios.» R.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal, mírame, ten compasión de mí. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 8, 26-27

Hermanos:
*El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.
Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.*

Como el domingo anterior, la segunda lectura es un buen complemento a las parábolas del Reino. No sólo gime el universo y gemimos nosotros, sino que también es el Espíritu mismo quien gime. El Espíritu, en nuestro interior expresa mucho más intensa y vivamente que nosotros mismos este anhelo de vida y plenitud que es el Reino. ¿Cómo podríamos vivir lo que vivimos, sentir lo que sentimos, anhelar lo que anhelamos, si no fuera por el Espíritu que hay en nosotros?

24-30 *En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente:*

-«El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo:

"Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?" Él les dijo:

"Un enemigo lo ha hecho."

Los criados le preguntaron:

"¿Quieres que vayamos a recogerla?"

Pero él les respondió:

"No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejados crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero."

Terminado el aparte con sus discípulos, vuelve Jesús a dirigirse a las multitudes. Mateo introduce la parábola como *una propuesta*.

Al decir «otra parábola» la pone en conexión con la del sembrador. Pero así como ésta no trataba directamente del reino, sino de las actitudes del hombre ante el mensaje del reino, en la de la cizaña, en cambio, trata directamente del reinado de Dios.

Cuenta una escena de la vida cotidiana: el dueño del campo que manda sembrar, el enemigo que trata de perjudicarlo, (es también sembrador y actúa clandestinamente), las relaciones entre el patrón y sus sirvientes-siervos; todo parece normal, excepto la sorprendente reacción del dueño del campo: ¡dejar que ambas semillas crezcan juntas! Esto es lo que más llamaría la atención de los oyentes de Jesús. Seguramente les haría pensar si la extraña decisión del dueño del campo había sido acertada. Es cierto que la cizaña puede impedir o dificultar el crecimiento del trigo, pero ambas plantas se parecen mucho al principio, y es posible que al arrancar la cizaña los segadores arranquen también el trigo. Es imposible eliminar lo malo sin daño de lo bueno. En el reino hay que tolerar la presencia de lo bueno y lo malo, como Dios la tolera en su creación (5,45), respetando la libertad de los hombres. Hasta la cosecha hay que tener paciencia y dejar que crezcan juntas. La cizaña se manifiesta cuando el trigo da fruto.

La parábola puede comprenderse en el **contexto del ministerio** de Jesús, que no reunió a una comunidad de puros, sino que dirigió su mensaje a los pecadores. Esta actitud provocó entre sus adversarios una dura oposición. Con esta parábola Jesús justifica su actuación: mientras llega el momento final, hay tiempo para la conversión y la misericordia, pues Dios ofrece un plazo de gracia a los pecadores. Leída en el contexto de la comunidad de Mateo, la parábola pudo contribuir a explicar la existencia de diversas tendencias dentro de la comunidad.

31-33 *Les propuso esta otra parábola:*

-«El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.»

Les dijo otra parábola:

-«El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.»

Esta segunda aparece en Marcos. Se ve detrás la profecía de Ezequiel (17,23), cuando hace mención a los pájaros: el reinado de Dios no será un gran cedro (como decía la profecía) que domina a todos los árboles del bosque, sino un modesto arbolito que sube por encima de las legumbres de un huerto.

Para ponderar la pequeñez de algo se comparaba con el grano de mostaza. Contraste entre la pequeñez de la semilla y el árbol que resulta. A este modesto árbol confluirán los pueblos paganos (los pájaros).

Jesús se opone así frontalmente a la esperanza de grandeza y de dominio universal propia del mesianismo nacionalista. Israel no dominará a las demás naciones ni el reinado de Dios tendrá en la historia la figura de un gran imperio.

La tercera parábola completa la del grano de mostaza. La levadura no se confunde con la masa, pero actúa sobre ella. «Medio quintal»: lit. «tres sata». El *saton* era una medida de unos 14 kilos; en total, unos 42 kilos de harina, cantidad enorme para un pellizco de levadura.

La mujer «mete» (lit. «ocultó») la levadura en la masa; el reinado de Dios actúa desde dentro de la humanidad misma, desde lo más profundo de ella. Así como la parábola anterior se fijaba sobre todo en su aspecto externo y visible, ésta considera su acción invisible, a la que no se puede poner límite y que no puede constatarse hasta el final.

El aspecto más llamativo en ambas parábolas es el contraste que existe entre la situación inicial y el resultado final. A través de estas comparaciones, Jesús habla de la presencia del reino, que está comenzando a llegar. Su apariencia, como la de la semilla y la levadura, es insignificante, pero lleva dentro una fuerza transformadora, que ha prendido ya en la historia, y su crecimiento es irreversible.

34-35 *Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada.*

Así se cumplió el oráculo del profeta:

«Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»

Esta pequeña reflexión sobre el sentido de las parábolas es paralela a la de 13,10-17, y como ella precede a una explicación reservada a los discípulos.

Aquí, sin embargo no responde a una pregunta de los discípulos, sino al interés del evangelista de explicar, no el sentido de las parábolas, sino el hecho de que Jesús hablara en parábolas. En este hecho ve

Mateo el cumplimiento de las Escrituras, y tal vez un argumento contra quienes objetaban que esta forma de enseñanza no se ajustaba a la tradición judía

Estas parábolas revelan un concepto de Dios muy diferente del que aparece en el AT. No es el Dios triunfador, sino el Dios humilde; dentro de la historia su obra no es esplendorosa, sino modesta (mostaza); no se hace sin obstáculos, sino entre ellos (cizaña). El amor es al mismo tiempo fuerte y débil. Termina aquí la instrucción a las multitudes.

36-43 *Luego dejó a la gente y se fue a casa.*

Los discípulos se le acercaron a decirle:

-«Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.»

Él les contestó:

-«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.

Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga. »

Vuelta a la casa de donde había salido (13,1), con el grupo de discípulos. Éstos no han comprendido la parábola de la cizaña. La explicación muestra el interés catequético que esta parábola tiene para Mateo.

«El Hijo del hombre» es el que siembra, y el campo es el mundo: el mensaje evangélico accesible a la humanidad entera no es el del Mesías judío, sino el del Hijo del hombre

Es curioso que la buena semilla no sea el mensaje, sino «los ciudadanos del reino». Son los que cumplen el programa anunciado en las bienaventuranzas, el código del reino. Frente a éstos, que trabajan por la paz y colaboran en la obra de salvación, aparecen otros, sus antagonistas, «los secuaces del Malo», es decir, los que siguen el programa opuesto, sintetizado en las tentaciones de Jesús: los partidarios del poder, el prestigio y la riqueza. De hecho, el que hace surgir en el mundo la oposición al programa de Jesús es «el diablo», encarnación del poder en todas sus manifestaciones. La victoria del reinado de Dios no es, pues, inmediata; encuentra un constante antagonismo. Éste no es un mal que existía ya antes, sino nuevo, subsiguiente a la siembra hecha por el Hijo del hombre. No puede identificarse, por tanto, con los sistemas existentes, sino con las desviaciones que aparecen bajo el nombre cristiano.

El pasaje está en relación con el de los «falsos profetas»; son los árboles que dan frutos malos. La contradicción dentro de la comunidad cristiana existirá siempre mientras dure su etapa histórica, y no hay que empeñarse en solucionarla antes de tiempo.

«El fin de esta edad» no ha de confundirse simplemente con «el fin del mundo». Tiene un aspecto individual, que coincide con la muerte física, y otro social, el fin de la historia.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. SOMOS TRIGO Y CIZAÑA

En el reino, decíamos, hay que tolerar la presencia de lo bueno y lo malo, como Dios la tolera en su creación, respetando la libertad de los hombres.

Cuando se escribieron estas páginas del evangelio los fariseos perseguían a otros grupos religiosos, entre ellos, los cristianos. Y en la comunidad de Mateo celebraban su fe cristianos de muy diversa procedencia. Allí, estas palabras de Jesús, tenían una resonancia especial. Eran una llamada a la tolerancia.

Jesús no reunió a una comunidad de puros sino que dirige su mensaje a los pecadores. Y mientras llega el momento final, hay tiempo para la conversión y la misericordia. Hay que esperar, porque todo es posible. No hay que ser radical ni maniqueo. Todos pueden transformarse y mejorar. Frente a la impaciencia de los puritanos e intolerantes, "la paciencia histórica", el aguante activo. Es revelador el título que le da J. Jeremías a la parábola: "El campesino paciente".

No juzguemos tan radical ni tan negativo a las personas y los acontecimientos. Al final todos seremos juzgados en el amor, que a veces está camuflado de múltiples formas y maneras. Si pudiésemos observar el interior de mucha gente sencilla y buena, nos asombraría tanta bondad en los pequeños gestos de compasión y ternura, tanta entrega y sacrificio, tanta generosidad sin buscar nada a cambio. Ya lo constatamos en algunos "testigos" de nuestra comunidad hace dos domingos, la "gente sencilla y buena, la buena gente".

Jesús nos dice que crezcamos juntos. Nadie es del todo trigo y nadie es del todo cizaña. Y bien que lo hemos definido y defendido a través de los tiempos: cristianos y moros, católicos y protestantes, derechas e izquierdas, heterosexuales y homosexuales, integristas y progresistas, etc. Por desgracia los cristianos, en el campo de la tolerancia, no tenemos muy buena historia. Jesús nos ha enseñado a convivir hasta el día de la siega. Allí se nos juzgará en el amor y la solidaridad que hayamos tenido.

Para Jesús, este mundo no está radicalmente corrompido. En el mundo hay mal pero también hay gracia. El mundo es un campo de siembras opuestas. Hay signos de que el Reino se está haciendo presente. Son los signos y realidades que sanan y dan vida, que liberan y limpian, que dan esperanza a los pobres.

También en nuestro corazón hay trigo y cizaña. Están mezclados **destellos de luz** (compromisos por los desfavorecidos, cuidados y atenciones a los enfermos y ancianos, generosidad, acogida...) y **sombras palpables** (incoherencias, apegos, deseos de acumular, mezquindades, descuidos y olvidos...) Y bien que nos justificamos. No somos del todo "trigo limpio". No adoptemos, por tanto, papeles de jueces y de perdonavidas. Solo Dios juzgará en la siega final la calidad de cada uno.

- ¿Que llamadas me hace esta parábola para la conversión y la entrega?

- ¿Soy tolerante, paciente, sencillo y humilde de corazón?

2. EL GRANO DE MOSTAZA

La grandeza de lo pequeño: Todos esperaban la llegada del reino como algo grande y poderoso. Jesús contempla lo que sucede cada día, de misterioso y profundo, como es la fuerza de la semilla pequeña de mostaza, para llevarnos a lo esencial. Es el amor gratuito y desbordante de Dios, que sustituye la lógica de la fuerza y del propio interés por la lógica de don y del amor desinteresado. Jesús cree en la fecundidad de lo pequeño.

¿Qué tendrá lo pequeño y sencillo que a Dios tanto enamora? ¿No sentimos, de verdad, que el Reino se revela en los pequeños y desde lo pequeño?

Lo que cambia el mundo son los gestos pequeños hechos con verdad y generosidad. Porque ¿Qué es lo que cambia **las relaciones** entre los pueblos? ¿Las grandes conferencias de paz una vez al año? ¿O las reuniones del G-8? ¿Qué es lo que **hace crecer el amor** en la pareja? ¿Una ferviente declaración de amor el día de la boda? **¿Y la fe?** ¿Una misa solemne en día de fiesta?

La paz se construye desde la familia y el barrio, incluso desde uno mismo quitándose recelos y rencores. **La pobreza disminuye**, con buenos programas para el tercer mundo, pero también compartiendo mesa con el que menos tiene y ayudándole a encontrar trabajo, formación profesional, independencia económica. **Y el amor crece** y se desarrolla con gestos pequeños de ternura y cercanía, de perdón y acogida. **Y la fe se profundiza** en la oración diaria confiada en Dios y en la práctica de su Palabra. Son los actos pequeños los que transforman una vida, y en ellos y por ellos cada día germina esa gran fuerza de cambio de los hombres y mujeres en la tierra.

3. LA LEVADURA

El Reino está ya actuando silenciosamente y crece en cualquier rincón oscuro del mundo donde se ama y donde se lucha por una humanidad más digna. Donde se acoge al diferente, donde se escucha y se respeta al que menos tiene. Donde la voz de los sin voz tienen un eco comprometido que se traduce en proyectos de solidaridad...

Al Reino de Dios le abriremos camino dejando que la fuerza del evangelio «fermente» nuestro estilo de vivir, de amar, trabajar, disfrutar, luchar y ser.

De las tres parábolas es la que más me cuestiona personalmente. ¿Cómo hacer crecer, hacer levantar, la solidaridad, la amistad, la concordia, la verdad, la sencillez, la sensibilidad, la tolerancia, la escucha serena, la justicia, del mundo que me rodea?

¿Cómo ser levadura en este mundo, el pequeño mundo de mi familia, de mi trabajo, de mi barrio, de mi grupo **y pasar desapercibido?**